



FERNANDO LÓPEZ
El detective
menos
pensado

Página 3



CONTRATAPA
El tiempo
y los libros

Página 4


télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 5 | NÚMERO 223 | JUEVES 10 DE MARZO DE 2016



Carne viva entre fronteras

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahira.com.ar

En *Un viaje al fin de la memoria*, la primera novela de Gastón García Márquez, un periodista parte en auto desde ciudad de México a Nueva York para cubrir el atentado a las Torres Gemelas, hecho que aparece desde el principio descentrado de su foco ya que la travesía ahonda en temas como la identidad, el exilio y la violencia. El autor—que ha trabajado como periodista en *La Vanguardia*, *Letras Libres*, *Clarín*, *El*

Mundo, *Reforma*, *Milenio*, entre otros—repasa para *Télem* un itinerario que lo llevó desde la dictadura militar argentina al exilio forzado y luego a su residencia definitiva en tierra azteca. “Y el viajero que mira para atrás/ Corre el serio peligro/ De que su sombra no quiera seguirlo”, dice Nicanor Parra (“Cartas del poeta que duerme en una silla”) en una de las frases que precede a la trama y refuerza su sentido.



El detective menos pensado



JAVIER CHIABRANDO

Un día, desatendiendo los consejos de sus amigos y de su médico, Fernando López se sentó a escribir una saga de diez novelas sobre un curioso personaje llamado Felipe Gallo que trascendería bajo el nombre de Philip Lecoq. La saga comienza con *Falsa rubia sin tatuajes* (2012); le sigue *Animales de la noche* (también de 2012), *No te rías si me muero* (2013) y *Todavía no es la verdad* (2015), todas publicadas por la editorial cordobesa Raíz de Dos. El quinto episodio, *La suerte tiene sus planes*, se editará en 2016.

A la pregunta de si la saga nace como tal o se dio a través del proceso de escritura, López responde: “Nace como saga, cuando decidí integrar a Philip a un grupo de ex convictos que forman la cooperativa Esperanza sin Muros en la ciudad de Córdoba, con la idea de hacer visibles (y quehribles) a los excluidos del sistema capitalista, seres humanos como nosotros, los de clase media, con problemas similares, solo que más pobres y con una cultura diferente”.

La saga se apunala en uno de los más evidentes aportes de la novela negra: el personaje principal (y algunos de los secundarios) evoluciona en la medida que se introduce en la realidad que investiga. Philippe vive en diez novelas (algunas todavía en etapa de creación), mientras tanto tiene diez hijos con su compañera, la Yesá, que no deja de engordar y de volverse central en la vida del detective, a pesar de engaños y pelucas.

Dice López: “Philip Lecoq se llama así por una ocurrencia de la Yesá. Gómez su compañera, una periodista, más conocida por quien conoce en la celda de una comisaría. Se enamoraron (Felipe tiene 22 años y ella 16) y se van a vivir juntos. Como Felipe se quedó sin trabajo y no sabe hacer nada, se entusiasma con la publicación de una escuela de detectives



FERNANDO LÓPEZ. LLEVA PUBLICADAS CUATRO DE LAS DIEZ NOVELAS QUE SE PROPUSO DE LA SAGA DE PHILIP LECOQ.

en la compra de una revista de cometa. Con ese nombre no vas a conseguir ningún cliente, le dice la Yesá, mientras desarma una silla con un destornillador Philip y le pregunta a su tío Emilio como se dice gallo en francés: Lecoq, responde, como las zapatillas”.

Como siguiendo un manual de aprendizaje de la Pitman, Philip busca información sobre lo que se necesita para ser detective. Entonces, a la manera del Quijote, recurre a la biblioteca, pero como no tiene biblioteca propia debe apelar a amigos de amigos, personajes oscuros y de recursos sospechosos. López nos cuenta este proceso: “Felipe no sabe muy bien a qué se dedica un detective pero intuye que es un oficio para ayudar a la gente sobre todo a la gente del barrio que no sabe a vivir, en una piqueta que les presta Emilio. Un amigo del tío a quien llaman CQ (por Cara

Quemada), un “ave negra” que opera como intermediario entre los delincuentes, los abogados y la justicia, será su guía y mentor a lo largo de toda la saga, y será quien lo inicie en el oficio prestándole novelas policíacas que Philip no terminará nunca porque no le gusta leer: apenas si terminó sexto grado”.

Ante la pregunta de si sería capaz de mencionar alguna influencia literaria concreta en la creación de su personaje, López responde: “En realidad los modelos lejanos de Lecoq son los clásicos: Dupin, Marlowe, Mike Hammer, Miss Marple, Maigret, Poirot, el padre Brown, Pepe Carvalho, Ellery Queen, arcosados por la bruma nocturna y arcosados por el misterio que les presenta cada capítulo. Pero todos los modelos fueron Philip todos los modelos fueron Philip desde el humor, sin violencia física y desbordantes de sexo, con su pareja, con clientas ocasionales. Cuando los primeros títulos de la saga ya habían aparecido me enteré de la existencia de

Peter Pérez, el licenciado de Perabullo, del mexicano José Martínez de la Vega, personaje cómico muy popular en los años 50 en algo sentido similar a Cantinflas, que se burlaba de lo cotidiano y revelaba cómo vivía la clase social de menores recursos”.

Fernando López es un referente importante del género negro. Es abogado y magistrado judicial retirado. Fue primer finalista del premio Planeta Argentino y Premio Casa de las Américas con la novela *Arlé aún sobre los años* (1985); y premio Latinoamericano de Narrativa, otorgado por la Universidad de Colima, México, a la novela *El mejor enemigo* (1984). Además, es el organizador de Córdoba Mata, el encuentro de literatura que cada año organiza en Córdoba, Uruguay, y nos da su opinión para el SLT sobre el género negro en la actualidad y su visión del futuro. “Tengo

para mí que todo crimen, y toda rebelión, derivan de la supremacía de quien tiene más poder sobre otro. Cuando la ley no alcanza o no se aplica se producen los conflictos de los que da cuenta con solvencia el género negro, conflictos que llevan al crimen, la venganza o el suicidio. Los crímenes intrafamiliares—no hay mejor ejemplo—son fiel reflejo de lo que sucede en la sociedad capitalista, y mientras esta siga recidiendo, el género tendrá asegurada la supervivencia”.

El resultado de la saga de Fernando López es una divertidísima serie de novelas cortas, donde el humor atenúa las patéticas vidas de sus héroes hasta el punto de encontrarle puntos de contacto con uno mismo. Y, además, esta saga viene a sumarse a una nueva tendencia de la novela negra, la de la continuidad de los personajes en el tiempo y en el espacio. Ante la pregunta de por qué han aparecido varios detectives (privados o de la policía) si siempre hubo pocos en la literatura argentina, López responde: “No lo sé. En la literatura argentina tenemos al Isidro Parodi de Borges y Bioy como ilustre antecedente, modelo que no generó imitaciones de los escritores coetáneos y posteriores a esa dupla. El detective ha sido y sigue siendo un modelo extranjero, salvo algunas apariciones originales como la de ‘Hermanos y detectives’ en televisión, de Damián Szifron, siempre parodiados con humor. Son muy originales en los últimos tiempos la Ruth Epelbaum de María Inés Krimer, y el detective Gillette de Ezequiel Dellutri. No quiero olvidarme de otros como el Echeniak de Juan Sasturain, quien dijo alguna vez que ‘hasta la Biblia’ se puede leer en clave policial”.

Todo indica que los lectores de la saga de Philip Lecoq se parecen garantizados el ímpetu del autor y la frescura del personaje, que nació para instalarse en el Olimpo (palabra que seguramente Philippe ignora) de los personajes de la literatura negra y no tanto.

Los 21 títulos que conforman la obra completa del escritor chileno Roberto Bolaño (1953-2003), uno de los autores más destacados de su generación, serán publicados en noviembre próximo para la Feria del Libro de Guadalajara. El acuerdo alcanzado por Alfaguara con la agencia Wylie, en representación de los herederos del autor, incluye dos textos inéditos: la novela *El espíritu de la ciencia ficción* y un

libro de cuentos. Bolaño mencionó la novela inédita en varias ocasiones en su correspondencia en 1980 y en 1984. Fue un proyecto que mantuvo con vida durante bastantes años. A partir de septiembre próximo, la editorial relanzará las novelas *2666* y *Los detectives salvajes* y continuará con la reedición de todos los títulos en ediciones económicas bajo el sello Debolsillo, en su colección Contemporánea.



El tiempo y los libros

En la Edad Media los libros se consideraban piezas valiosísimas por el objeto en sí, más allá de los textos que contuvieran. Eran auténticas obras de arte realizadas por monjes calígrafos, artistas anónimos que en la soledad y el silencio de sus claustros copaban a mano e iluminaban, letra a letra, la *Biblia de Jerónimo* o *El Libro de las Horas*. Para ello recurrían al complejo alfabetismo medieval: palabras encadenadas entre sí, sin espacios de separación, no existían las mayúsculas y minúsculas, tampoco los signos de puntuación. El abad alemán Johannes Trithemius en una carta que le escribió a Gerlach, Abad de Deute, elogaba a los escribas y aseguraba que la copia de textos era una práctica esencial para la disciplina monástica, ya que la transcripción posibilitaba que el monje contemplara con mayor profundidad el contenido y tuviera una mejor comprensión del mismo. Pese a haber sido contemporáneo de Gutenberg, Trithemius no se comovió con la aparición de la imprenta, por el contrario insistió en que los manuscritos persistieran en su tarea, asegurando que los libros impresos en papel tienen corta vida, la fragilidad del papel la hacía corta, en cambio, la obra del escriba realizada en pergamino perduraría en el tiempo. Sólo las familias de gran fortuna

podían adquirir estos libros, de los que no poseían más que cinco o seis ejemplares. Felipe II, El Atrévado, duque de Borgoña, se jactaba de tener la mayor biblioteca de su época, la misma no llegaría a sumar seiscientos títulos. Gutenberg y su imprenta de tipos móviles de algún modo cambiarían esos guarismos. En *La revolución del libro*, Robert Escarpit da cuenta de la rápida evolución que tuvo este nuevo modo de imprimir: "Surgió en Maguncia en 1454, el libro impreso llegó a Roma en 1464, a París en 1470, a Valencia en 1474 y a Londres en 1476. Algunos autores calculan en veinte millones el número de incunables, es decir, de libros impresos entre 1450 y 1500 en una Europa que tenía menos de cien millones de habitantes, la mayor parte de ellos analfabetos". No obstante, no había mucho para celebrar, en aquella época los libros estaban destinados a nutrir bibliotecas y universidades. A mediados del siglo XVI el tiraje se redujo a un máximo de mil ejemplares por título. Un siglo más tarde las cifras se contabilizan siendo un máximo de diez ejemplares por título y quinientos para un libro agrada-

ble. Entre 1800 y 1820 la prensa metálica, la prensa de rodillos de papel, y la prensa mecánica de vapor revolucionaron las técnicas de impresión: la misma cantidad de páginas que requerían un día de trabajo ahora demandaban menos de una hora. Este será el comienzo de las grandes tiradas. Según informa Martyn Lyons en *Historia de la lectura*, entre 1816 y 1850 de las *Fábulas de La Fontaine* se hicieron doscientas cuarenta ediciones con setecientos mil copias. Walter Scott supo de tiradas de diez mil ejemplares para sus novelas. En 1935 la editorial Penguin Book, de Inglaterra, puso en marcha su colección de libros de bolsillo y consiguó que los tirajes se multiplicaran sin descanso: *Cumbres borrosas*, de Emylie Brontë, con un millón y medio de ejemplares fue el libro más vendido, le seguían las novelas de Agatha Christie y de Erle Stanley Gardner; el concepto de "best-seller" comenzaba a concretarse en el mundo. Para no irnos del Reino Unido, acudiremos a dos autores, sídulas de su majestad, beneficiadas con las múltiples intervenciones de la reina Isabel II. En 1946 J.K. Rowling optó por una saga novelesca, dirigida a niños y adolescentes, en la que ponía en movimiento a Harry Potter, un joven aprendiz de mago, discípulo del Colegio Hogwarts de Magia y Hechicería. Las aventuras y

desventuras del niño mágico sedujeron a los lectores del mundo entero. Los siete títulos que hasta hoy componen la saga han vendido más de cuatrocientos cincuenta millones de ejemplares en todo el planeta. En solo cinco años, aquella joven madre divorciada que vivía del subsidio que le entregaba el gobierno se convirtió en una de las mujeres más ricas del planeta. La revista Forbes señaló que es la primera persona en ganar mil millones de dólares solo por escribir novelas. Según el diario *The Times* sus entradas superan las de la propia reina de Inglaterra. "La Pottermania –supo decir el escritor cubano Lisandro Otero– ha convertido en un negocio tan importante como los yacimientos petroleros de Kuwait". E.L.James no goza de tanta suerte, aunque no tiene de qué quejarse. Pergeño una saga de novelas supuestamente eróticas que, tienen por protagonistas a la joven estudiante Anastasia Steele y al también joven y encantador empresario Christian Grey. J.K. Rowling pasó sus años en los adolescentes. E.L.James dejó dirigirse al mundo de los adultos, pero no así, aunque numerosas y desorientadas jovencitas también se interesaron por el texto. El resul-

tado es una ridícula saga de novelas eróticas que acaso lleguen a inquietar a las píidasas alumnas de algún colegio parroquial. La serie ha vendido treinta y un millón de ejemplares en todo el mundo, lejos de las ventas de su compatriota J.K. Rowling, pero muy respetable, teniendo en cuenta la pobre calidad de su escritura. Como Harry Potter, las sombras de Grey fueron llevadas al cine, la película es tan mala como la novela. Victor Hugo, uno de los autores más populares del siglo XIX, dejó a su muerte un legado estimado en cuatro millones de francos, apenas un veinte si se lo compara con los miles de millones recaudados por J.K. Rowling y por E.L.James. Aquellos anónimos monjes que en la soledad de sus conventos copaban textos sagrados y profanos, jamás llegaron a pensar que los libros llegarían a ser tan enorme fuente de riquezas, aunque no en todos los casos: Emílio Salgari, que hizo posible ubicarse en la categoría de best-seller, se suicidó por vivir en la miseria; la carta que dejó a sus editores fue elocuente: "A ustedes les he habido mucho que decir, mi vida, manteniéndome a mí y a mi familia en una continua semi-miseria o más aún, sólo les pido que, en compensación por las ganancias que les he proporcionado, paguen los gastos de mi entierro. Los saludo rompiendo la pluma".